



UN SIMPLE DETALLE

Por COLL



Aquella mujer me gustaba mucho. Es más, muchísimo. Era bella, de bonita figura y probablemente honesta, cosas estas que siempre suelen ir aparejadas. Le dije que se casara conmigo, pero se negó, alegando que desconocía todas las circunstancias que forman mi personalidad.

Le hablé de mi amor por los animales, por los libros, por la música, por los niños e incluso por la arquitectura. Pero ella me rechazaba una y otra vez. Entonces le hablé del gran amor que sentía por ella, y que me comprometía a no hacerle pro-

posiciones deshonestas hasta pocos días antes de nuestra boda. Tampoco aquello pudo convencerla.

Dirigi entonces mis ataques, haciéndole ver que yo era un gran patriota, un buen católico y un ferviente esclavo de la amistad. Mas tampoco aquello hizo mella en su indiferencia.

Por último, y ya no sabiendo a qué recurrir para que accediera a mi deseo de matrimonio, le hablé —no se me había ocurrido antes— de mis posesiones, de mis bienes y riquezas, de mis fincas rústicas y urbanas, de mis cuentas corrientes en la mayoría de los Bancos.

¡Y se produjo el milagro! Me dijo que sí, que se casaría conmigo en cuanto yo quisiera.

¡Pensar que puede uno perder la gran ocasión de su vida por un pequeño fallo de la memoria! ¡Por un simple detalle!...



¡ATENCIÓN A LOS BILLETES DE MIL PESETAS!

Si usted, amable lector, es poseedor de un billete de mil pesetas, enhorabuena, pero compruebe si es auténtico, porque existen en circulación cierta cantidad de estos billetes falsificados y si el suyo es uno de éstos, le retiramos la enhorabuena y le acompañamos en el sentimiento.

Pero, nada más fácil que reconocer esos billetes fijándose detenidamente en ellos. Primero: su tamaño es, aproximadamente, el doble que los auténticos; segundo: en lugar de llevar la imagen de San Isidoro llevan la imagen de San Roque con su perro, al que, fijándose detenidamente, se le ve un rabo como un churro a medio comer; tercero: puede observarse en estos billetes que en el lugar en donde en los auténticos se lee "mil pesetas" en los falsos se lee "mil trescientas setenta y cinco" y, por último, estos billetes en vez de estar impresos en tinta verde lo están en tinta rojo requeté.

Atención, pues, amable lector, y no diga, si le dan gato por liebre, que el "Hermano Lobo" no se lo advirtió a tiempo.



PARTICIPE, PERO SEGURO



Ante el anuncio de la proximidad de la participación, son muchos los desaprensivos que con un nimio conocimiento de la sofística han comenzado a impartir lecciones de participación cobrándolas a precios abusivos con mezquinas ansias de lucro y sin importarles si sus alumnos están o no en condiciones de participar, siendo cosa esta cuya importancia ya subrayara el barón de Coubertin. Por todo ello se ha acordado por unanimidad orgánica y obligatoria que para conseguir el derecho a participar no se podrá ir por libre, sino que habrán de asistir a las clases impartidas por monitores oficiales pagando la módica cantidad de 15 pesetas por derechos de matrícula y dos millones de permanencias, calefacción, seguro de voto y reconocimiento de salud política; además, como no todos los cristianos han alcanzado la madurez política mínima exigida, al hacer la inscripción será preciso acreditar:

- Haber hecho la guerra o leído setecientas obras de las publicadas sobre la misma.
- No tener antecedentes penales ni más de treinta letras protestadas.
- Un ascendiente que partiera a tierra de moros sin salir por los cerros de Ubeda.
- Experiencia anterior en repartir participaciones de la lotería del Niño.
- Certificado consular de haber sido detenido durante las salidas al extranjero en horas intempestivas cantando el "Porompompero" o "Y viva España".
- Carnet de socio de un club de fútbol al corriente de pago.

Si reúne las condiciones y aprueba el examen, ya puede participar hasta en las olimpiadas, cobrando dietas encima.

PIBE HAMETE

